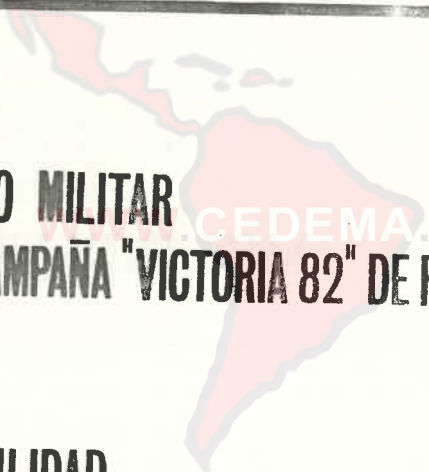


UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA

U.R.N.G.

- **FRACASO MILITAR DE LA CAMPAÑA "VICTORIA 82" DE RIOS MONTT**
- **IMPOSIBILIDAD DE LA MANIOBRA REFORMISTA**
- **SEGURIDAD DEL TRIUNFO DEL PUEBLO Y LA REVOLUCION EN GUATEMALA**

CEDEMA.ORG



El pueblo de Guatemala ha librado una lucha heroica, constante, ineludible y ascendente por su autodeterminación, por su elemental derecho a la vida y al progreso, por su plena soberanía, por su identidad nacional, por liberarse de la explotación y opresión, y por la libertad de disponer de sus riquezas naturales como más le convenga. El costo de esta indomable lucha ha sido enorme en sangre y sacrificios.

La historia de Guatemala ha sido la historia de un pueblo que ha gestado y desarrollado la guerra popular revolucionaria, partiendo desde el descontento y la rebeldía popular

elementales, hasta convertirse en la única alternativa histórica que abre el camino para construir en Guatemala una nueva sociedad.

Nada ni nadie puede negar o desvirtuar este hecho histórico, ni la legitimidad del derecho que tiene nuestro pueblo de alzarse en armas para conquistar esos sagrados derechos por medio de la guerra popular revolucionaria, en vista de que todos los caminos le han sido impedidos por la violencia, la represión y el genocidio. Cerca de 100.000 víctimas procedentes de todos los sectores sociales, sin excepción, -es el saldo actual de esa lucha.

EL DERRUMBE DE LUCAS

Los años de 1981 y 1982 se caracterizaron por un accionar revolucionario guerrillero tan intenso y generalizado que contribuyó decisivamente a descomponer el gobierno de Lucas -García, hasta el punto de hacerle imposible imponer la continuidad de su régimen corrupto y genocida.

La generalización de la guerra revolucionaria y el creciente descontento de las masas populares, más la corrupción y descomposición interna del régimen, las rivalidades mortales en su propio seno, el gran desprestigio internacional provocado por sus crímenes,

el descontento al interior de las fuerzas represivas debido a la incapacidad de sus jefes se fueron agudizando hasta crearle al régimen de Lucas una perspectiva inevitable de derrota y derrumbe.

Las serias contradicciones que tuvo con el gobierno norteamericano, único apoyo económico y militar en gran escala con que podía contar para intentar hacerle frente a la revolución y a la insoluble crisis económica, completaron una situación insostenible para Lucas y su pandilla.

La coincidencia objetiva

de estos factores creó las condiciones para el golpe de estado del 23 de marzo, precipitado porque las Organizaciones Revolucionarias -URNG- proclamaron su UNIDAD y platearon una plataforma programática que, por primera vez en 29 años, constituyó una alternativa concreta y real de cambio político y social de fondo para el pueblo guatemalteco, abriendo la perspecti-

va para la toma del poder por las fuerzas revolucionarias, patrióticas, populares y democráticas.

El gobierno surgido del golpe de estado, presidido originalmente por una junta militar, fue conformado más bien por una dinámica de lucha por posiciones dentro del ejército que por la planteamiento programático.

RIOS MONTT y el Nuevo Plan de Contrainsurgencia

Ríos Montt ganó la preferencia de la mayoría de los sectores reaccionarios contrainsurgentes, y de la embajada norteamericana, precisamente porque era el sujeto menos relacionado públicamente con los grupos de poder que se disputaban feroz y vorazmente el gobierno y el papel de capataces y verdugos de nuestro pueblo.

Lucas ni con sus atrocidades, y no aparecía como beneficiario de la corrupción estatal. Por ello, los distintos sectores locales de poder y el gobierno de Reagan podían, en medio de la situación de Guatemala y en comparación con sus antecesores, presentarlo como un individuo relativamente no comprometido.

A los 8 años de que sus colegas lo marginaron del poder y lo sacaron del país para imponer a Lauge-rud como presidente, y él aceptó abandonar a sus simpatizantes a merced de la represión, Ríos Montt apareció convertido en un moralista y devoto de una secta fanática fundamentalista norteamericana.

La llegada de Ríos Montt al poder creó expectativas en algunos sectores, principalmente urbanos. Estas expectativas se han ido definiendo y van desapareciendo rápidamente. Ríos Montt se va desenmascarando como demagogo, como ejecutor cínico y astuto de la maniobra para cambiar a las figuras ya desprestigiadas nacional e internacionalmente.

Esa imagen y su habilidad demagógica parecían apropiadas para engañar a la gente descontenta o incauta: no tenía relación directa con el odiado régi-

El general que ordenó ca-fonear pueblos indígenas en 1982 pretende ahora impulsar una plataforma de gobierno alrededor de la

cual se aúnen y aún se amplíen las fuerzas contrarrevolucionarias. Su programa fundamentalmente represivo ha ido incluyendo con fines demagógicos pretendidas medidas reformistas, que presenta ante periodistas y diplomáticos nacionales y extranjeros con gestos y palabras dramáticas y teatrales.

Sin embargo, en connivencia con la camarilla militar, no sólo continuó la táctica de la masacre y la "tierra arrasada" para combatir al movimiento revolucionario, popular y democrático, sino que la elevó a un nivel de genocidio, aplicada contra la población campesina, especialmente indígena.

La camarilla de Ríos Montt y sus consejeros extranjeros concibieron su plan contrainsurgente en fases progresivas, consistentes en un decreto de amnistía, la imposición del estado de sitio, la pena de muerte, las masacres, la política de fusiles y frijoles, la formación de patrullas de defensa civil, la movilización de sectores de la población convocados por el fanatismo religioso de las sectas fundamentalistas y la promesa de una apertura democrática tendiente a ablandar a los sectores medios vacilantes y con el propósito de neutralizar, confundir y luego aniquilar al movimiento popular.

La fase militar inicial fue llamada primero "ofen-

siva final", y después "Victoria 82".

No obstante las brutales ofensivas que el ejército de Ríos Montt lanzó sobre los frentes guerrilleros, no logró sus objetivos; fracasó.

A costa de miles de vidas, el pueblo guatemalteco ha logrado resistir el terror, y sus fuerzas revolucionarias no sólo conservan su poder de acción, sino que han aumentado su capacidad de crecer y desarrollarse para librar los futuros combates decisivos en el campo de batalla.

Apremiado por la necesidad de presentar victorias militares, Ríos Montt y su camarilla se adelantaron a proclamar la derrota de las fuerzas guerrilleras y el inicio de una campaña político-económica pretendidamente reformista. Pero los hechos han desmentido sus proclamas, y todo el mundo sabe que las declaraciones victoriosas de Ríos Montt son totalmente falsas. Son pocos los que se engañan o quieren dejarse engañar.

Las frecuentes y exitosas acciones guerrilleras en diciembre de 1982 y enero y febrero de 1983 han demostrado que en realidad la "ofensiva final" y la operación "Victoria 82" anunciadas han sido un rotundo fracaso.

MANIOBRAS REFORMISTAS

La estrategia de la administración Reagan para Centroamérica se basa en que los gobiernos del área logren un nivel respetable de reconocimiento que les permita constituir una alianza de gobiernos aparentemente democráticos e institucionales, cuyas fuerzas puedan intervenir en cualquier país centroamericano para enfrentar el desarrollo del torrente revolucionario que impulsan sus pueblos.

Pero Ríos Montt no ha logrado ser reconocido como garante de la pretendida "restauración democrática" ni siquiera por los gobiernos centroamericanos, y la ansiada ayuda militar norteamericana no ha sido autorizada por el Congreso Estadounidense.

En cambio, sigue siendo censurado por la ONU, por el Tribunal Permanente de los Pueblos, por el Movimiento de los Países No Alineados y otras instituciones políticas y sociales internacionales.

El gobierno del fanático general está, además, imposibilitado para aportar fuerzas militares que participen en una pretendida fuerza combinada de los ejércitos de Honduras, Guatemala y El Salvador, destinada a intentar frenar el avance del glorioso Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y a ser carne de cañón en

la proyectada intervención armada a la heroica Nicaragua, Libre y Sandinista.

La construcción de un gobierno aparentemente democrático, representativo, no depende únicamente de designaciones, proyectos y declaraciones.

Ríos Montt, su camarilla y la administración Reagan tratan a toda marcha de impulsar la maniobra política consistente en simular la institucionalización del régimen en Guatemala, dándole una nueva constitución, introduciendo supuestas mejoras económicas y haciendo surgir en algunos sectores e individuos, en el plano nacional e internacional, la falsa expectativa de estabilización político-social en el país.

Esta maniobra no es nueva ni en Guatemala ni en América Latina. todos los regímenes militares latinoamericanos represivos y contrainsurgentes creen que es posible establecer las bases de una democracia por medio de la represión y el exterminio de las fuerzas representativas del pueblo, que rechazan una nueva forma de dominación.

En Guatemala ya tuvimos intentos semejantes. Lo quiso hacer Castillo Armas. Lo intentó hacer Peralta Azurdia. Y, en otras condiciones, también pretendió realizarlo en El Salvador

la Junta político-militar, presidida por Napoleón Duarte. En todos los casos conocidos en América Latina -con sus diferencias- estos intentos demostraron ser inútiles para detener el avance de la revolución.

Por otro lado, en las condiciones de Guatemala ningún proyecto reformista cuenta con bases materiales de sustentación. El país se debate en una de sus peores crisis económicas.

Las fuentes de divisas se han reducido por la baja de los precios de los principales productos de exportación, por el cese de la explotación del níquel y por la reducción en la extracción del petróleo que se empezaba a hacer. Muchas industrias han reducido su producción y se encuentran en peligro de quiebra. El sector comercial se halla semiparalizado por el casi nulo poder adquisitivo de la mayoría de la población. El turismo ha dejado de ser un renglón de ingresos importantes.

Entre 1980 y la fecha, la economía guatemalteca prácticamente se desplomó.

Como la deuda exterior crece, el déficit presupuestario aumenta y sigue la fuga de capitales. La situación fiscal es crítica. La posibilidad de aumentar los impuestos encuentra en conada resistencia de parte de la iniciativa privada. Lo que ahora se recauda, en su mayor parte a costa de las capas popula-

res, no es suficiente para cubrir los gastos públicos.

En esta situación, son muy remotas las posibilidades que tiene el Estado de obtener créditos internacionales suficientes para sufragar las inversiones públicas que requeriría un proyecto reformista serio que no se limite a las migajas que Ríos Montt reparte.

Por estas razones, el proyecto reformista, tanto en el aspecto político como en el económico, es tan imposible de alcanzar como la "Victoria 82", según la cual a estas alturas el movimiento guerrillero debería estar totalmente derrotado, y por ende el ejército de los ricos no tendría ya más tarea que la de vigilar el país sin sufrir bajas y sin registrar combates.

Sin embargo, sabemos que de todas maneras Ríos Montt, con el apoyo de la administración Reagan, impulsará la maniobra reformista. No les queda otra alternativa. El acelerado desgaste y desplome de la misma designará rápidamente a los ingenuos que crean en ella.

EL TRIUNFO de la Guerra Popular Revolucionaria ES SEGURO

Mientras tanto, se van abriendo condiciones favorables para la lucha, el avance y el triunfo del movimiento revolucionario de nuestro pueblo.

Los hechos confirman una vez más la validez del planteamiento hecho por la URNG en su proclama de febrero de 1982 al reafirmar el camino de la guerra popular revolucionaria y los cinco puntos programáticos para la constitución del gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático.

También la situación internacional se desenvuelve en un sentido que favorece la lucha del pueblo. La crisis económica mundial se ha generalizado y profundizado en todas partes y en todos los niveles.

El gobierno norteamericano presidido por Reagan se ha vuelto más agresivo y belicoso. Amenaza con la guerra ante cualquier problema que en el mundo ponga en peligro sus intereses, creando en toda la esfera internacional una situación de confrontación e inestabilidad permanentes. Esto concita contra ellos el mayor repudio mundial.

Los fundamentos de la política de la administración Reagan han sido carcomidos por los acontecimientos, cuyos principales protagonistas son las fuerzas revolucionarias del área. La ineficacia de esa política y las divisiones internas en el gobierno de Reagan, han minado la estrategia de confrontación que el equipo de Reagan concibió originalmente para la región.

No obstante la intimidación, las presiones, las amenazas, las provocaciones y el bloqueo, Cuba Revolucionaria se mantiene firme.

La Nicaragua Sandinista ha demostrado que los intentos del gobierno de Reagan para amedrentarla, desestabilizarla y crear el clima propicio para intervenirla, son infructuosos ante un pueblo decidido y una vanguardia consecuente e ineludible.

Los grandes triunfos del pueblo salvadoreño, encabezado por el FMLN, logrados contra un ejército asesinado por militares contrasurrientes norteamericanos, constituyen un factor de estímulo para las fuerzas populares del área, y par-

ticularmente de nuestro país. Ellos minan la moral del enemigo, no sólo en El Salvador, sino también la del ejército y las fuerzas dominantes en Guatemala.

Las fuerzas de la URNG, en teras y en pie de guerra, se han fortalecido después del fracaso militar de las ofensivas que la camarilla gobernante ha lanzado sobre nuestro heroico e indoblegable pueblo.

La UNIDAD de las fuerzas revolucionarias avanza a paso firme. Y los diferentes sectores se van aglutinando alrededor de su plataforma programática.

Los pueblos y fuerzas progresistas y democráticas de América Latina, de Estados Unidos, de Europa, y, en general, del Tercer Mundo, respaldan con su solidaridad la lucha de nuestro pueblo. Grandes triunfos políticos y diplomáticos se han logrado a nivel internacional. El papel de la URNG ha sido reconocido por sectores y personalidades de autoridad mundial, y la guerra que lle-

va a cabo el pueblo guatemalteco como un derecho para obtener su verdadera independencia.

Este es un cuadro particularmente favorable para desarrollar nuestra lucha. Las condiciones se prestan y evolucionan en el sentido de abrir una situación que permita en este año la reafirmación definitiva de la guerra popular revolucionaria y siente las bases para la victoria, por encima y a pesar de los más grandes esfuerzos que hagan las clases dominantes y sus aliados extranjeros.

No cabe equivocarse. La perspectiva está llena de promesas de triunfo, pero ellas no cristalizarán por sí solas.

Es el momento de definirse, cerrar filas y aclararse.

Serán nuestra decisión, -- claridad y firmeza, nuestra combatividad y convicción en la victoria los factores que nos permitirán alcanzar el triunfo definitivo.

U . R . N . G .

**UNIDAD REVOLUCIONARIA
NACIONAL GUATEMALTECA**

Guatemala _____ Marzo 1.983